

BARCELONA 4 NOVIEMBRE

DE 1887

LA SEMANA COMICA.

Director. J. Fernández de la Reguera. * Director artístico: E. Benlliure.

ACTORES CATALANES

SUSCRICIÓN
 Barcelona trimestre 1'50 pta
 Provincias. . . . 2
PAGO ADELANTADO
 Número suelto
10 CENTIMOS
 REDACCIÓN SITJAS 3.

LEON FONTOVA

Es su fama tan justa y tan notoria
 Que el afán de alabarle es vano afán,
 Fontova, sin disputa, es una gloria
 Del Teatro Catalán.



SUMARIO

TEXTOS Dos palabras, por el Administrador.—La Tranvía, por A. Águilar.—Estilos, por J. Borrás.—Cuestión de puntas, por E. Gallo.—Un descuido.—Lamentos, por F. Llorente (Florete).—Chirigotas.—Correspondencia.—Anuncios.

DOS PALABRAS ANTES DE EMPEZAR

Agotados (á mas del número 1.º, cuya reimpresión anunciamos oportunamente) los números 2, 6 y 13 de la SEMANA CÓMICA, tengo el gusto de anunciar á Vdes. que, reimpresos ya los números 6 y 13, quedan desde hoy en esta Administración á la disposición de Vdes.

En cuanto al número 2, actualmente se está reimprimiendo y dentro de algunos días podremos servir los pedidos que de él nos han hecho corresponsales y suscritores.

Réstame ahora, aprovechando la oportunidad, dar al público y á la prensa las más espresivas gracias por la inmerecida protección y el decidido apoyo que nos vienen dispensando.

Pocos semanarios alcanzan, despues de algunos años de existencia, la circulación que hoy ha llegado á alcanzar LA SEMANA CÓMICA. Veinte y tres números llevamos publicados, y de ellos—ya lo ven Vdes.—cuatro han sido agotados completamente.

Nosotros sabemos á lo que nos obliga esto y pronto se vencerán Vdes. de que no somos ingratos con un público que nos ha colocado á una altura, á que nunca habiéramos soñado en llegar en tan poco tiempo.

Y... no digo mas. Ya hablarán los hechos.

EL ADMINISTRADOR.

LA TRANVIA

Tengo miedo de mi amigo Luis, creanlo ustedes.

En cuanto los dos hablamos diez minutos ya hay discusión para diez dias, si antes no se corta marchando cada cual por su lado, como frecuentemente ocurre.

Nace entre nosotros el debate por la cosa mas sencilla á veces, y otras, en cambio, nos empeñamos en resolverlas, de golpe y porrazo los mas difíciles problemas. Un día, por ejemplo, disputamos para saber cuál de nuestros ministros ha sido peor otro, refirmos porque la mujer que pasó cerca de nosotros, y que apenas hemos visto, él la supone con 29 años y yo con 30.

En una palabra; que no es posible la paz entre nosotros, y por eso precisamente en cuanto nos separamos ya nos estamos buscando de nuevo.

Con este dichoso amigo me hallaba yo la otra noche en plena Puerta del Sol sosteniendo una de nuestras mayores *agarradas*. Tratábamos de asistir á la comida con que nos obsequiaba un empleado recién ascendido.

—Pero ven aquí testarudo—decía yo á mi amigo, aragonés por mas señas—¿te encuentras tu con ánimo de llegar hasta la Red de S. Luis por esta empinadísima calle de la Montera, para darte luego un paseo de varios kilómetros hasta el final de la de Hortaleza?

—¿Y estás dipuesto— me replicaba él—á entrar en un sucio *simón* ó en un molesto tranvía, donde te llenarás de basuras y sacarás despeinada tu barba recién salida de las manos del Rubio, arrugado tu flamante frac y hecho un erizo tu sombrero, caliente aún por la plancha de Villasante?

—¡Si, como si á esta hora en que nos esperan, estuviésemos para perder tiempo en un vjaje eterno!

—¡Pues no: perdamosle aquí en una discusión inútil! Y esto diciendo y agregando muchas otras cosas, mas y mas nos aferrábamos en nuestra opinión cada uno, resultando al fin la desavenencia de siempre. El emprendió valerosamente la subida de la calle de la Montera, mientras yo me decidía á alquilar una berlina de punto.

Pero varié de opinión: ¿á qué gastarme una peseta, cuando las que tengo son tan pocas y sobre todo, cuando lo mismo me sirve el tranvía, por la miseria de 20 centimos?

Nada, nada, al tranvía.

Cierto que esperaré algunos minutos para aprovechar el primero; pero ¡qué diablos! á bien que luego hemos de correr como si fuéramos al vapor.

¡Caracoles, las siete y media! Pero en fin, parece de buen tono asistir un poco después. Quiere decir que en 10 minutos...

¡Gracias á Dios! Sale el tranvía.

Mi trabajillo me ha costado, pero ya pude sentarme. Vamos; del mal el menos.

El sombrero es el que creo que no salió ileso; á ver si puedo...

—¿Y quién diablos mueve aquí los brazos, entre un mozo de cuerda y una mamá? ¿entre el fardo con que el primero ensucia mi abrigo y el chiquillo que la segunda me mete por las narices y no para oler á Colonia?

El cobrador. Me parece muy justo pagar

¿Que hasta dónde? Hasta el final de la calle de Hortaleza.

¿Cómo! ¿Que dice usted? ¿Que no vá por allí este tranvía?

Hombre, me he lucido! ¡Yase ve, los dos parten de un mismo sitio y suben por la misma calle!

Tiene V. razón; no me parece mal.

Me quedaré en la Red de S. Luis, y allí esperaré el otro.

Creo que el títere de enfrente se rie de mi torpeza. ¡Pues tengo yo un humor de risitas...! Mucho será que no le rompa las narices.

Señora ¿qué quiere V. que yo le haga? Siento mucho molestarla; pero si no tenemos mas espacio.

La empresa creyó sin duda, que sus pasajeros podrian reducirse por el procedimiento del Dr. Liebig.

¡Ah! ¿Es la señora de V.? Dispénsame V. caballero; yo me alegraría poder separarme de ella algo mas.

¡Valiente bruja! Solo me faltaba ahora un lance con el marido.

¡Caramba, si no parece sino que subimos en bueyes! Es verdad, que como es tan pendiente esta maldita calle...

¿Una paradita? Ah! ya; hay cruce.

Pues tarda, tarda en bajar el otro.

¡Vamos; al fin!

¡Eh! ¿qué es eso? ¿Ya tenemos choque?

Listos otra vez; respiremos. Todo fué cuestión de diez minutos.

Parecía ya imposible! pero héteme al cabo en la Red de S. Luis sin nuevo accidente.

¡Vaya; concluyó usted por engancharme! No sé por qué admiten aquí esas mercancias que molestan.

¡Gracias á Dios que estoy en el suelo!

¡Calle; pues no me hizo aquel bárbaro del fardo un siete con varios ceros en el abrigo!... ¡Cuando aun no lo he pagado!

Esperemos al tranvía que sube; no puede tardar.

¡Caspitina, y corre aquí un gris que ya, ya!
Otro cigarrillo. Digan lo que quieran, no hay nada mas socorrido que el tabaco.

Pero lo cierto es que pasa el tiempo y...

¡Aver! Aquel es mi tranvia; ya le tengo cerca.

¡Eh conductor! ¡Que si quieres; como no pégue una carreral..

¡Ay, no puedo mas! Despues de correr un buen rato resulta que iba todo lleno. Podian haberlo advertido desde luego y no me hubiera reventado.

Pues, señor, no me atrevo á llegar á pié hasta el extremo de la calle, y la verdad es que aquí me voy á helar.

Si digo que soy lo mas desgraciado!.. Ni un miserable *simón* veo ahora.

No, pues no es mala idea. En este tranvia que baja me acomodo; llevo á la Puerta del Sol y allí no he de encontrar el otro ocupado.

¡Bien podía usted parar cuando se le dice! Me he deshecho una espinilla para subir a la carrera.

¡Para que luego se rian los amigos si les cuento mi desgracia! Solo en este huequecito de la plataforma puedo cojer.

Es muy divertido, si señor. Esta lluvia tan menudita y tan fresca que trae á mi cara el viento con tantísima gracia... ¡Vaya si es divertido!

¿Que son falsas? Pero, hombre, si me las acaban de dar en el tranvia.

Nada; dos pesetas menos.

¡Bueno; estoy de suerte! Tambien ahora me toca esperar el cruce, como á la subida.

¡Canastos no empujen ustedes! ¡Que nos estrellamos!

¡Si tendré algo roto!

¡Uf, y cómo me puse de lodo!

No, cuando lo cuento sano y salvo no es gran desgracia. Aun hay contusos y heridos.

Y la verdad es que apenas me esplico esto. Parece que faltó el freno y en pocos segundos, hemos bajado desde S. Luis á estrellarnos junto al pilon.

Pero ¿adónde quiere usted que vaya, ni que voy á declarar, si no sé lo que me pasa?

Bueno, si señor; apunte usted mi nombre y que procuren dejarme en paz.

¡Está chuscol! ¡Dichosa policial!

Afortunadamente aquí vive mi sastrel! A ver si puedo cepillarme en su casa.

Vaya, muchas gracias; despues de dar á usted trabajo una hora ya me creo presentable.

¡Ah! ¿mandó usted á casa de Villasante por otro sombrero?

¿Qué, se asusta usted? Si; yo soy así; en el tranvia que suba me meto otra vez. Ya hice el proposito...

Lo dicho, sin confesar ni nada. Ea, abur.

Tambien lleno. Pues, ó no es tan malo el tranvia ó acuden aquí cuantos encuentran alta la barandilla del viaducto.

Lo que es ahora no me mojo; prefiero quedarme dentro aun, que vaya de pié.

Al fin hemos subido la calle de la Montera sin un mal descarrilamiento.

¡Ay, dispense usted! Como la vuelta es tan violenta, he venido á caer sobre su falda.

Y debo haber hecho una figura muy grotesca porque se rien de mi; fingiré que no lo noto.

Ah! ¡llevaba usted huevos en ese pañuelo? ¿Quien le manda á usted subir al tranvia con semejante artículo?

Bueno, no grite usted, señora; los pagaré y en paz. Ahora no sé quien me paga el abrigo agujereado por una parte y rebocado por otra con los huevos dichosos.

Pues, señor, ya estamos parados otros diez minutos. ¡Aunque viajaramos en tren mixto.

¡Gracias, Dios clemente, gracias; por fin llegué!

¡Que no se puede parar ahora! ¿Pues y eso?

¡Ah, ya; usted dispense: bajamos una pendiente y no se puede detener aquí. No pues yo no me bajo para romperme la crisma En tierra otra vez y sin averia de importancia.

Si ya lo dije yo; no hay cosa tan cómoda como el tranvia. Vea que el terco de Luis se viniese andandol...

¡Esa dichosa pendiente me ha fastidiado; quedé la casa de mi amigo media legua á la espalda.

Mejor; así estiraré las piernas un cuarto de hora.

¡Demonio! algo grave debe haber ocurrido ¡Si está cerrada la puerta!

¿Se me habrá hecho tarde?

¡Me han robado el reloj!

Pero, señor ¿cuándo ni cómo?

¡Cómo... cómo! Precisamente eso es lo que no hago y lo que mi estomago necesita.

¡Bonita situacion! A las mil y quinientas de la noche, molido, descuartizado, sin reloj, sin comer desde la mañana, con el traje casi inservible, con el abrigo inservible sin casi, con un sombrero... es decir, con 5 duros menos y algunos reales gastados en este viage que ni á Verne pudo ocurrírsele.... ¡Bonita situacion!

Armémonos de filosofia; la filosofia es lo mas socorrido, lo mas necesario, y... Si señor; esta es ocasión de ser filósofo.

En aquel café cenaré y leeré *La Correspondencia*.

¡Las doce y media! ¡Friolera! Me sobró tiempo para llegar á Toledo.

Veamos mientras me sirven, que noticias hay:

«Hoy se ha firmado la concesion de un nuevo tranvia que partirá...»

¡Si siempre lo dije yo!.. ¡Si no hay cosa mejor! ¡Si es lo mas comodo, lo mas util, lo más!..

ANTONIO AGUILAR.

ESTILOS

NÚÑEZ DE ARCE

En descarnado peñón
donde se quiebra la espuma,
entre girones de bruma
se levanta un torreón.
Rudo silba el aquilón
sus muros al zotar,
y al cárdeno fulgurar
del relámpago brillante,
parece un monstruo gigante
abortado por el mar.

ZORRILLA

¿Porqué lloras, María?—Cese tu pena
y esa melancolía—que te encadena.
Las lágrimas recoge—que hay en tus ojos
y no hagas que me enoje—con tus enojos.
Mira la verde alfombra—de los linderos
que cubren con su sombra—los limoneros,
el valle como encantan—las bellas flores
y escucha como cantan—los ruiseñores;
oye su canto
que pretenden María,
secar tu llanto.

VELARDE

Junto á la cabaña había
un verde y estenso prado,
donde pacer el ganado
por la mañana solía.
Un arroyuelo corría
la huerta fecundizando,
y con la huerta lindando
las aves en el corral,
un concierto matinal
daban alegres cantando.

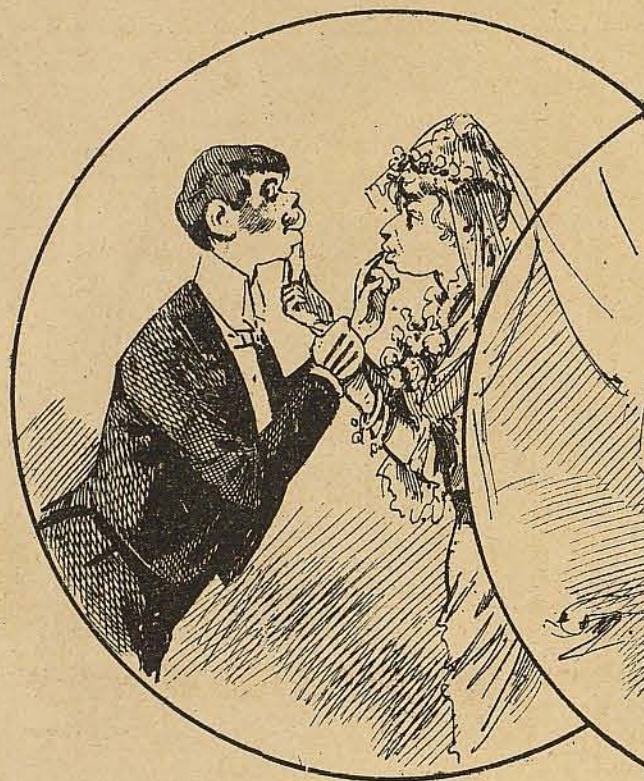
CAMPOAMOR

—Una pregunta suelta, señor cura;
diga usted, padre mío:
¿por qué la aurora deja con ternura
en la flor una gota de rocío?

—Te voy á contestar: la Geografía
da por explicación... ¡una tontuna!;
hay rocío, hija mía,
porque al nacer el sol.... llora la luna.

JOSÉ BORRÁS.

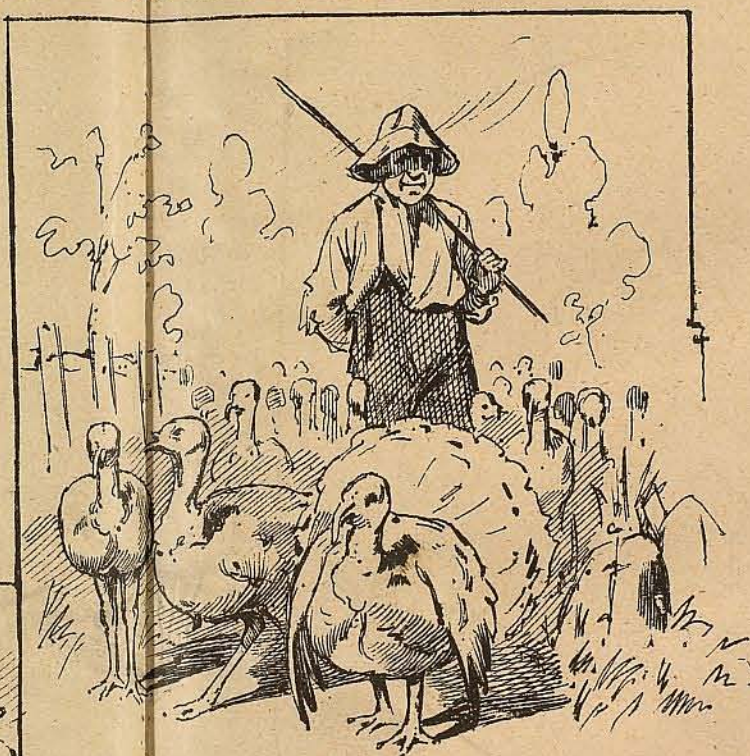
TEATRO MODERNO



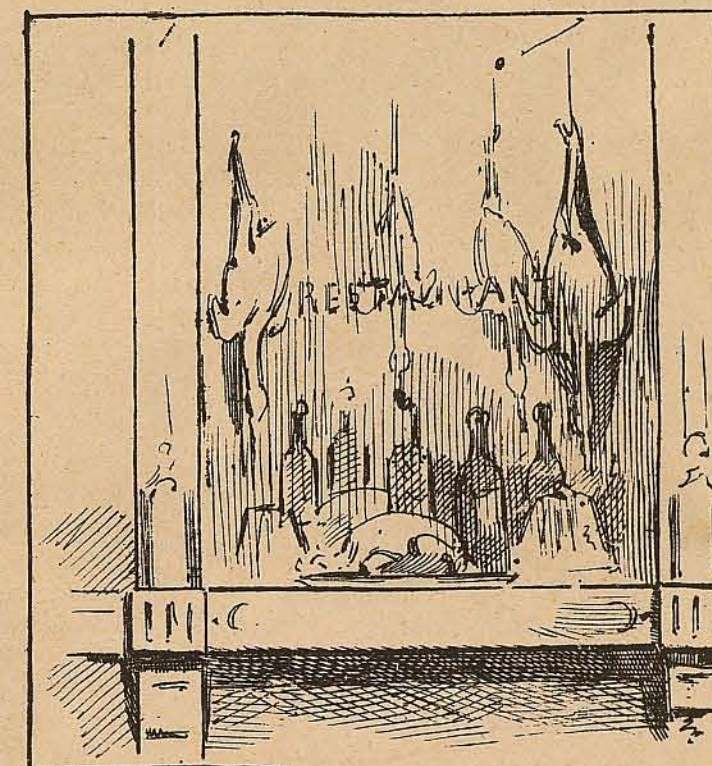
Como empieza.....



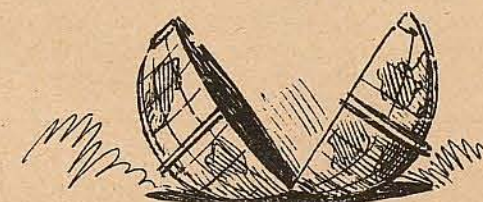
....y como acaba



Vida alegre.....



....y muerte triste



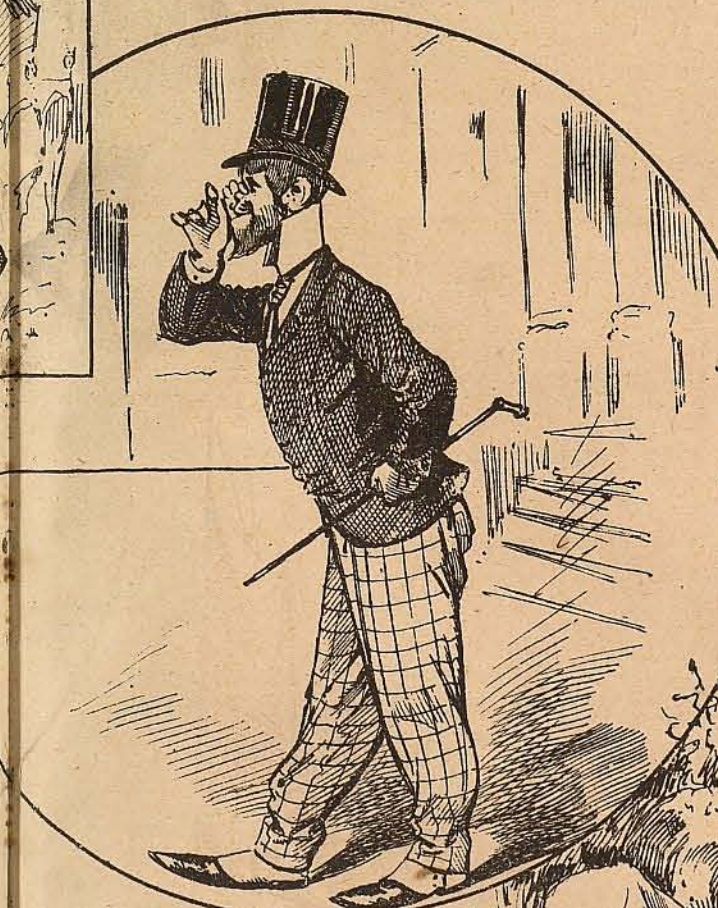
Demi-monde



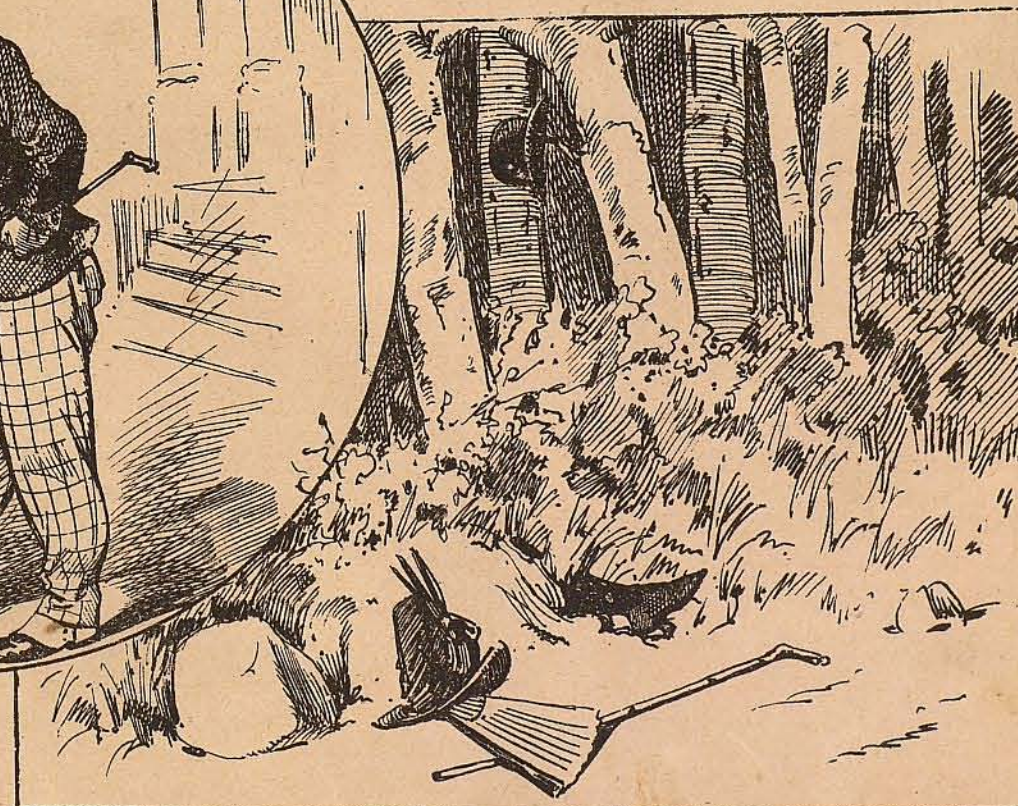
Dos fanatismos



La muerte civil



D. Juan Tenorio



Lo que no puede decirse.

CUESTIÓN DE PUNTAS (1)



II.

Pepe: Voy á contestar á lo que tu me preguntas, aunque no quisiera entrar en una *cuestión de puntas*, donde me puedo *pinchar*.

Pero al ver que á tu opinión no la atiende la razón, ni hoy ya se debe admitir, prepárate á *recibir* un solemne *revólón*.

Ni á *moros* recuerdo evoco, ni á *justadores* tampoco, pues son pasados ambiguos, y á mi me importa muy poco lo que hicieron los antiguos.

Hoy el pueblo, al *arte* fiel, en cuanto vé en un cartel: TOROS EN..... como es torero, en bulliciero tropél se vá á la plaza ligero.

Y de niñas hechiceras, flamencos, *cursis* y horteras, en media hora poco menos gozo dá contemplar llenos tendidos y delanteras.

Y es cosa que maravilla, ver batir los girasoles cuando sale la cuadrilla, *¡á aquella inmensa tortilla de doce mil españoles!*

Dices de cólera preso, que eso es dar un bofetón al progreso. ¡Nada de eso! Borrás, eso honra al progreso y á la civilización!

Y negar tan inconstante que entre toreros al vernos no *adelantamos* bastante, es negarme que los cuernos no salen *hacia adelante*.

Por lo tanto á mi entender todo lo que simbolice toros, se ha de defender.

¡Pregúntalo á tu mujer y verás lo que te dice!

Dí, ¿á qué español no le agrada ver dirigir á un *berrendo* cualquier diestro la mirada, y matarle *recibiendo*...

por ejemplo, una *cornada*?

¿Donde mayor placer hay?

Yo á un torero considero más que á un poeta y... *¡Velay!*

Si yo fuera Echagaray me dedicaba á torero.

Del arte taurino amantes, ya no se hallan ignorantes, y hoy no tengo duda que vale mas un *volapié* que un *soneto* de Cervantes.

Yo ya no admiro al poeta ni á los *clásicos* tesoros, ya no escribo nna cuarteta; y hablo *así*, voy á los toros y me dejo la *coleta*.

Y segun me vá gustando ya *el arte*, si hallo un ardid para empezar *alternando*, ¡tú me has de ver *toreando* en la plaza de Madrid!

Entre tintes de arrebol vierta de mi España el sol sangre torera en mis poros; ¡Levantad plazas de toros; y... ¡¡Viva el pueblo español!!

Aquí mi opinión termina yo no se si en algo atina, pero me has puesto en un brete.

Vamos á ver lo que opina sobre este asunto *Florete*.

(*Advertencia:* Pepe, *olvida* que la tarde del *apuro*, cuando me *pediste* el *duro* ¡no quise ir á la *corrida*!)

EMETERIO GALLO. (2)

(1) Véase el número anterior.
(2) Gallo: una vez que ya tiene tanta «miga» la cuestión, emitiré mi opinión en el número que viene.

FLORETE.

UN DESGUIDO



¡Por vida del pájaro malo!

En el artículo de nuestro Director, que publicamos la semana pasada, sufrieron los cajistas un descuido de importancia.

Como notarían Vdes., del párrafo *segundo* del artículo, se saltaron al *quinto*: es decir, que se comieron el *tercero* y el *cuarto*.

Y digo que lo notarían Vdes., porque los párrafos iban numerados y la falta de sentido hacía que se comprendiera á simple vista el error.

Y por tratarse del Director y porque, poca ó mucha, eran los dos referidos párrafos los que más *miga* tenían para la intención de la cosa, me van Vdes. á permitir que los inserte aquí para subsanar en lo posible el error.

Decían así:

« »

Y prosiguieron su marcha.

III

Hemos dicho ya que era de noche.

¡La noche! ¡Oh, la noche!

Nada hay comparable á la grandeza de esa hora lúgubre.

Porque la noche es el espejo de lo infinito.

Y la obra de Dios.

Lo incorpóreo inmiscuido en la vaguedad suprema de lo etéreo.

¡Cuántas veces he cojido un constipado contemplando las bellezas de la noche!

Pero prosigamos.

Los dos embozados atravesaron muchas calles.

Uno de ellos, el que hemos designado con el nombre de D. Lope, parecía sufrir horriblemente.

Tanto, que al llegar á las puertas de la ciudad dió un salto horrible, titánico, inmenso, algo así como el salto que debió dar Satán, al sertirse arrojado por Dios desde el cielo á los infinitos é incommensurables abismos del espacio.

Decimos que el embozado dió un salto.

Luego dió otro.

Y otro.

Y otro, hasta diez y seis.

Su compañero en tanto parecía contemplarlo tristemente, hasta que por último, tomó una resolución heroica y acercándose al que saltaba murmuró algunas palabras á su oído.

Instantáneamente el otro cesó de saltar.

Luego lanzó un rugido de satisfacción.

Y luego.... volvieron á proseguir su marcha.

IV

Así, caminando, caminando, dejaron en breve á sus espaldas la ciudad.

Después de muchos rodeos consiguieron llegar á una casa que en lo más intrincado del bosque se hallaba oculta.

Aquella casa tenía un aspecto lúgubre y siniestro, que hacía poner los cabellos de punta.

El embozado de los saltos se detuvo ante la casa.

Su compañero le imitó.

El primero tocó con el pomo de un puñal á la puerta.

Esta giró sobre sus goznes sin producir el menor ruido.

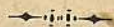
Al entrar, el que llevaba el bulto bajo la capa pronunció algunas palabras al oído de alguien que se hallaba oculto en la sombra.

La puerta volvió á cerrarse como impelida por invisible resorte. Y todo volvió á quedar sumido en el silencio.

V

De pronto apareció una luz, etc., etc., etc.

Y así hasta terminar.



LAMENTOS

¡Qué noche tan triste,
qué noche tan larga!
¡y qué solo se encuentra uno, cuando
nadie le acompaña!

¡Mi hogar está helado,
sin ropa mi cama....
¡no tener ni siquiera una colcha
para ir á empeñarla!

Ruge airado el viento,
con furia que espanta,
y las nubes como un torbellino
negras se destacan.

Las sombras estienden
sus tétricas galas
y advierto que con sus crespones
se me abren las ganas.

Lola, tu recuerdo
querido me asalta,
¡ay! y lloro al pensar que no tengo
quién me haga tostadas!

Tus manos divinas
tengo bien grabadas.
¡Qué deditos tan finos, tan suaves!
¡Parecían cañas!

Tus dientes ¡qué dientes!
¡Aún llevo en el alma,
y en la mano, las huellas impresas
de una dentellada!

Mas todo perece,
todo al fin, acaba,
y un día me vi precisado
á echarme de casa.

Pues mientras iluso
salía de caza,
en unión de un sargento ¿te acuerdas?
¡me hacías la barba!

¡Huid de mi mente
memorias pasadas!
Sí, huid, y un suspiro profundo
llevad á la ingrata!

(Con estos desahogos
el hambre se calma.)
Durmamos... ¡ay!.. ahora, Dolores,
si que hacías falta!

FLORENTINO LLORENTE.
(Florete.)



Espectáculos en estilo telegráfico:

Liceo.—Inauguración con *I pescatori di perle*, de Bizet.

Buena entrada. Mejor ópera.

Interpretación magnífica.

Público reacio prodigó, no obstante, grandes aplausos.

Dará entradas.

Principal.—Concierto Calado, admirable. Pianista superior,
muy superior, *superiorísimo*.

Maria Tubau y demás artistas, aplausos y dinero. *Las Visitas*,
de Burgos, chispeantes.

Catalá (Romea).—*Ab llur Bruixa, Soler embriuxa al publich*
Espanol.—*De Sant Pol*.... gatada gastada.

Tivoli.—*El Pais de la olla* Pché!

Cataluña.—Mas voluntad que público. Pronto estrenarán *El*
Molino del Carmen, magnífico drama en tres actos y en verso
del colaborador de la LA SEMANA D. J. Fola.

Circo Barcelonés.—Cádiz con más comparsaría que público.
Circo Ecuestre.—Para variar lo de siempre.

Y... nada mas.

CORRESPONDENCIA.

Fray Cualquiera.—Madrid.—Las dos, la de las quintillas y la de las re-
dondillas. Y la que remite tambien se acepta. Y en el numero pasado se
le publicó una. Me parece que no se quejará V.

J. L. de U.—Madrid.—De las dos, una, la mas corta, me gusta muchí-
simo. La otra resulta *ripiosa*.

F. Z.—Benicarló.—Recibí la segunda carta. Gracias.

Modesto Sappio.—¿Que si lo publico? No.

¿Cómo lo he de publicar,
si eso no es versificar
ni Cristo que lo fundó?

J. H. O.—Reinosa.—No sirve. *Cómica y económica* no han vuelto toda-
vía del asombro que las ha producido el saber que eran consonantes.

Karape.—Santander.—¡Caramba! ¡Si versifica V. divinamente! Se pu-
blicará.

J. S.—Barcelona.—Es publicable, si señor, y saldrá si es que V. lo de-
sea ¡pero si V. me mandara otra que tuviera un asunto menos gastado!..

R. G. G.—Barcelona.—No estan mal, pero no tienen nada de particu-
lar. Las charadas y geroglíficos no pegan aquí ni con cola.

Anisla.—No sirven. Los números atrasados, 20 céntimos.

Siracusa.—Granada.—Sabe V. qué es preciso para que un verso sea
endecasílabo? Pues, que tenga once sílabas. Y los versos

De la negra oscuridad en que yacía,

A las diosas del Olimpo parecía,

Arco y haljava en la diestra conducía.

no han sido, ni son, ni serán nunca endecasílabos. ¡Y diga V que lo digo
yo!

Scelstróm.—Barcelona.—Se publicará, si señor, y pronto. ¡Como que
tiene ya el número 4 en el turno!

J. B.—Barcelona.—La verdad, amigo mio, ninguna está á la altura de
aquella primera. Y lo siento, porque aquí se le aprecia á V. en lo que
vale.

Sensible.—Madrid.—No, hombre; á nosotros no nos molestan nunca los
colaboradores. ¡Al contrario! Lo que nos pasa es que estamos abrumados
por el exceso de original y ¡claro! tienen Vs. que esperarse un poco. De
lo de esta semana aprovecha un soneto.

J. A. B.—Barbastro.—Se le remitieron los números atrasados. *Aquello*
no hay para qué decir que se publicará. Gracias por todo y... disponer.

R. P.—Madrid.—El articulito chorrea, sangre, ¡Demasiado fuerte, hom-
bre!

E. M.—Madrid.—Y el de V. la verdad,—no dice nada de particular.
Ah ¡si! pone á Ortega y Munilla al nivel de Ortega y Frías, y eso, franca-
mente.

E. B.—Barcelona.—No sirve.

Kskrillas.—Madrid.—La versificación, *al pelo*. El asunto gastadísimo.
¡No se puede V. figurar lo gastado que está!

L. P. y M. R.—Madrid.—Seis reales trimestre en Barcelona y ocho en
provincias.

Tiruliqui.—Zaragoza.—No sirve. Y no tengo espacio para decir porqué

F. V. M.—Madrid.—No era equivocación. Nos las remitió su hermano.
La de los brillos, es una vulgaridad.

J. S.—Granollers.—Me parece que podía V. haber avisado antes,
hombre.

NOTA.—Suplicamos á los señores que nos hayan remitido composicio-
nes y que no vean la respuesta á sus cartas en esta sección que tengan
la bondad de esperarse un poco. Si no en este número, en el que viene
se les contestará. Conforme hemos advertido otra vez, son tantas las
cartas que diariamente recibimos que para responder á todos necesita-
mos llevar con esta sección la mitad del periódico. Hoy no respon-
demos ni á la mitad y... ¡ya ven Vdes.!

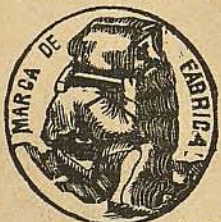
No se tome, pues, á falta de atención lo que es imposibilidad material
de cumplir á la vez con todo y con todos.

Imp. de Calzada y Compañía Sta Mónica 2. Pasaje.

LOS VALIENTES.



¿Sabes qué te digo? Que *eya* se muere por esta *personiya* ¿estás tú? y si no *fud* por la *prudencia* de que ella me pegara después dos *gofetás* ¿estás tú? te las pegaba yo á tí *denantes*.
¿Te enteras?



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO 18 bis.**—Barcelona.

AL GLOBO



CÁRMEN 31



Todo aquel que pretenda comprar sombreros, no solo muy baratos, sino muy buenos, que vaya *Al Globo*, que es un bazar surtido cual ningun otro. Es su dueño galante fino y atento, porque da como nadie barato el género,

y á mas regala una caja, un cepillo ó una corbata. Son tan buenos sombreros los que allí venden que el que una vez los compra vuelve cien veces. Conque, id al punto de la *Calle del Carmen* al treinta y uno.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

—DE—

CALZADA Y COMPAÑIA

SANTA MÓNICA, 2
PASAJE DE LOS BAÑOS

EL GRAN DUCH

Sastrería de Olivas, Rambla de las Flores, 11, 2.º

Dijo á Sorribas Torcuato:

—Es imposible á mi ver, que un vestido pueda ser bueno, bonito y barato.

Y le contestó Sorribas:

—Vé al punto á ver los primores que en la *Rambla de las Flores*, número 11, corta Olivas.

Vino á mi establecimiento

Torcuato; aquí se vistió

y de mi trato quedó

tan sumamente contento,

que hoy sostiene D. Torcuato

aquí y en cualquier paraje,

que yo sé hacer siempre un traje bueno, bonito y barato.

Olivas

LA QUE TRABAJA MAS BARATO

Y DEJA LAS PRENDAS MAS BIEN HECHAS ES LA SASTRERIA

LA ECONOMICA

DE

MANUEL FAÑANÁS

(Hospital)—Cadena, n.º 3, tienda

Casa especial para lavar, teñir, planchar y reformar toda clase de prendas usadas.